

ANÁLISIS CRÍTICO
DESDE LA PERSPECTIVA PACIFISTA DEL
NUEVO
MODELO DE FUERZAS ARMADAS.



MADRID, JUNIO DE 1997.

COLECTIVO UTOPIA CONTAGIOSA.

PARTE I:

CONTEXTUALIZACION DE LA REFORMA DEL SERVICIO MILITAR A LO LARGO DE LA HISTORIA	1
1.- REPUDIO DE LOS EJERCITOS	2
1.1.- Antecedentes anteriores al Siglo XIX	6
1.2.- El Siglo XIX	9
1.3.- El Siglo XX	19
2.- UNAS CONCLUSIONES	

PARTE II

ANALISIS DE LA PROPUESTA DE LA SUBSECRETARIA DE DEFENSA DEL MINISTERIO DE DEFENSA SOBRE EL NUEVO MODELO DE FUERZAS ARMADAS (Madrid 5 de diciembre de 1996)	23
1.- CINCO CRITICAS A LA REFORMA EN CIERNES	23
2.- LA SOCIEDAD CIVIL ESTA PRIVADA DE SU SOBERANIA EN TEMAS DE DEFENSA MIENTRAS EL PARLAMENTO DEVALÚA SU PAPEL PROPIO, A MERO RATIFICADOR DE LA POLÍTICA DECIDIDA DE ANTEMANO POR EL EJERCITO	25
2.1. Prácticas contrarias a la participación social en temas de defensa: Déficit democrático, opacidad y manipulación.	25
2.2. Contexto del debate de la plena profesionalización de las fuerzas armadas	26
2.3. Agenda explícita y agenda oculta en temas de defensa	26
2.4. Política de manipulación y desinformación controlada del debate por parte del ministerio de defensa.	29
2.5. Documentos y debates eludidos al Parlamento	30
2.6. Calendario de la reforma propuesto por el Gobierno como desenmascarante de la intrascendencia de las decisiones que se dejan enmanos de la Comisión Mixta Congreso-Senado	31
3.- DESDE EL MINISTERIO DE DEFENSA SE ESTA PUBLICITANDO UN DEBATE DE MERO SEÑUELO PARA EMBOSCAR LA VERDADERA REFORMA EN CIERNES.	33
3.1. Objetivos de la reforma real: un ejército profesional para el horizonte OTAN del año 2000	33
3.2. Implicaciones del nuevo modelo de fuerzas armadas en la política de defensa	34
3.3. ¿Qué hay que defender?	37
3.4 El Parlamento debe preguntarse qué hay que defender realmente y si para ello el ejército es el medio más adecuado	40
4.- LA LEGITIMACION MORAL Y PRACTICA CON QUE ARGUMENTA EL MINISTERIO LA REFORMA EN LO CONCERNIENTE A LA POLITICA DE EXTERIORES ES NULA DESDE SU RAIZ	42
4.1. Promover la solución de los problemas mundiales implica rechazar la solución militar	42
4.2. La reforma popular del ejército apuesta por reforzar la militarización de las relaciones internacionales	43
4.3 El conflicto con el Magreb exige soluciones éticas de justicia y cooperación, no disuasión militar y armamentismo	44
5.- EL ASPECTO ECONOMICO DE LA PROPUESTA MINISTERIAL DESCANSA EN LA INSOLIDARIDAD INTERNA Y EXTERIOR, POR ELLO ES CONTRARIO AL INTERES PUBLICO DE CONSEGUIR UN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE.	47
5.1. El gasto económico que pretende realizar el Ministerio de defensa tras la reforma	47
5.2. El gasto militar es insolidario y detrae recursos necesarios para otros fines socialmente urgentes	50
5.3. La artera asimilación reforme/modernización	51

6. EL MINISTERIO DE DEFENSA PREVIENDO LAS DIFICULTADES DE COLABORACION QUE VA A ENCONTRAR EN LA POBLACION PROPONE UN AMPLIO PROGRAMA DE VENTAJAS ECONOMICAS Y SOCIALES QUE TIENEN UN CARIZ DE CLARO AGRAVIO PARA EL RESTO DE LA POBLACION	55
6.1. Privilegios insolidarios de los soldados profesionales	55
6.2. La conciencia social en los temas de defensa	56
6.3. La reserva movilizable y la militarización de la Guardia Civil	58
6.4. La objeción de conciencia y la insumisión	59
PARTE III	
PERSPECTIVAS DE FUTURO Y UNA ALTERNATIVA NOVIOLENTA	
NOVIOLENTA	61
1.- PERSPECTIVAS DE FUTURO	61
2.- UNA ALTERNATIVA NOVIOLENTA	65
2.1. Es necesaria una reforma en profundidad	65
2.2. El concepto de transarme	67

III- PERSPECTIVAS DE FUTURO Y UNA ALTERNATIVA NOVIOLENTA.

1.- PERSPECTIVAS DE FUTURO.

El trabajo que hemos desarrollado anteriormente indica que la reforma del ejército para su plena profesionalización se realiza, en exclusiva, desde los intereses de la élite e intenta provocar un consenso desde arriba donde el papel de la sociedad es de mero agente pasivo, sin voz ni voto, pero que tiene que sufrir las consecuencias de la nueva política de militarización de la sociedad.

Desde esta perspectiva, es muy probable que la situación política que se va a plantear con la reforma de los ejércitos tras su profesionalización va a mantener las constantes de oposición, no colaboración y desobediencia que sufrieron las demás reformas históricas, va a ser contestada por la sociedad porque no se ha contado con ella para su desarrollo y, por lo tanto, no responde a los intereses sociales.

Posiblemente, la sociedad va a oponerse a esta reforma desde las siguientes perspectivas:

a) Políticamente:

Porque la sociedad, en los próximos años, va a reclamar su soberanía y su mayoría de edad en los temas de defensa, rechazando el paternalismo y el secretismo militar, para asumir conscientemente su participación en la adopción de las decisiones que definen las grandes líneas de la política de defensa (cuáles son los enemigos, los riesgos; cuál es la mejor metodología para enfrentarse a ellos; cuál es el gasto más adecuado y la manera más efectiva de colaboración ciudadana; etc.).

Muy probablemente, al difundir el movimiento pacifista durante los próximos años alternativas de defensa y campos de trabajo ajenos a lo militar, la sociedad va a tomar opciones que entrarán en contradicción con las propuestas, más o menos maquilladas, de los militares.

b) Económicamente:

Dado que el modelo de ejército profesional y muy tecnologizado es un sumidero de gastos públicos rechazado ampliamente por la sociedad y profundamente insolidario con la situación económica real, tanto a escala nacional como internacional, es de prever que las actuales campañas contra el gasto militar consigan concienciar a un mayor número de gente y provoquen una dinámica de desobediencia similar a la que objetores e insumisos desencadenaron y desencadenan contra la conscripción.

A las actuales campañas de objeción fiscal a los gastos militares, muy probablemente, se van a sumar movimientos sociales, sindicales y políticos, sensibles a las consecuencias contra los más desfavorecidos del militarismo de nuevo cuño.

Por otra parte, el modelo es inviable desde la propia lógica económica pues sólo puede subsistir mediante la exportación de conflictos y guerras al Tercer Mundo (o en la periferia del Primer Mundo) en los que, paradójicamente, la pretendida solución militar no puede aportar soluciones constructivas sino meros parches. La evaluación social de este fracaso anunciado generará resistencias a financiar un modelo de desarrollo basado en lo militar que nos empobrece a la larga y carece de justificaciones éticas.

Este modelo de desarrollo basado en potenciar lo militar es doblemente generador de dependencias: por un lado, condiciona la mayor parte de la investigación tecnológica a los usos militares impidiendo el desarrollo de tecnologías directamente diseñadas y aplicables en el desarrollo humano y, por otro lado, al ser el Estado Español una potencia de segundo o tercer orden a nivel económico, el modelo de desarrollo basado en lo militar genera una dependencia del modelo de desarrollo diseñado por Estados Unidos en su propio beneficio económico y político.

c) Internacional:

El objetivo de nuestros políticos en la política internacional es que el Estado Español pueda conseguir un lugar prominente en los foros internacionales de toma de decisiones. La única metodología utilizada para ello es el envío de ejércitos allende nuestras fronteras.

Sin embargo, la realidad política internacional ya empieza a cuestionar la utilidad de los mecanismos de intervención pseudohumanitaria de los ejércitos para resolver conflictos que tienen raíces políticas, culturales, económicas, etc., muy complejas.

El papel del ejército como instrumento de ayuda humanitaria va a ir perdiendo la capacidad de justificación de la necesidad de mantener ejércitos potentes y caros a medida que se vaya desenmascarando el fracaso del modelo de relaciones internacionales militarizadas y de intervención militar internacional. Con ello, la principal baza publicitaria de los ejércitos puede volverse en su contra al desvelarse su poca utilidad en la resolución de conflictos internacionales (véase el relativamente poco útil papel realizado en Bosnia, el fiasco de Somalia o el papelón de Albania).

Por consiguiente, el objetivo de nuestros políticos, muy posiblemente, va a carecer de base y la sociedad va a reclamar una actuación internacional distinta basada en cooperación internacional solidaria, instrumentos de mutua confianza y de desarme multinacional, etc.

Por otra parte, y en el caso concreto del Estado Español, las situaciones de riesgo descritas por la doctrina de defensa de los sucesivos gobiernos se ciñen a la ribera Sur del Mediterráneo. Tampoco en dicho supuesto parece aceptable de cara a la sociedad la justificación de un ejército de tercera generación para atajar unos riesgos que en ningún caso tienen un componente bélico o militar.

d) Crítica y oposición del propio ejército:

Dentro del estamento militar no faltan las voces que estiman que el sentido del ejército no es el que se le quiere dar con esta reforma de moda, sino que, como dice el Teniente General Juan Cano Hevia, *“éticamente los ejércitos tienen una razón de ser, sola y suficiente (...) Esa razón ética es estrictamente defensiva y me parece que los españoles de hoy, en lugar de tratar de obviar la constitución para seguir aparentes corrientes foráneas, debemos sentirnos orgullosos de pertenecer al pequeño grupo de países que hace coincidir la razón existencial de sus ejércitos con la ética. Claro que, una vez que existen, las fuerzas de defensa bélica de una sociedad estatal pueden ser empleadas ocasionalmente en otras funciones, como la ayuda a la población en casos de catástrofe, mas nada de esto, que podría ser resuelto de otra forma, justifica la existencia de la organización militar.”*⁸⁹

En ambientes del ejército la actual reforma es vista como una devaluación de la propia función y sentido de los ejércitos, lo que genera tensiones internas y rechazos a su implantación.

Ello unido al rechazo de la intervención militar exterior y a las críticas sociales a los intentos de legitimación de los ejércitos, es un factor que puede fácilmente desencadenar un malestar que provocará nuevas exigencias de protección y espacio opaco reservado por parte de los ejércitos, agudizando su separación de los intereses sociales, lo que implicará, a la larga, nuevas tensiones militarismo/civilismo y nuevos recelos y exigencias sociales de control de la amenaza militar.

d) Social.

Los datos oficiales avalan que especialmente en nuestro Estado existe un amplio y creativo movimiento de disidencia hacia el militarismo, con espectaculares índices de objetores e insumisos, con campañas sólidas contra los gastos militares y contra las guerras, con importantes rechazos a la vinculación del comercio internacional a lo militar, con un muy desarrollado trabajo de educación para la paz, y un largo etcétera.

Este movimiento ha apostado por un horizonte simbólico que integra, entre sus retos, el de construir una alternativa de defensa sin ejércitos.

Es previsible que en el nuevo panorama de implantación de un ejército profesional la disidencia referida se organice en torno a nuevas propuestas que seguirán luchando contra el núcleo mismo del ejército.

Entre otras significativas acciones del momento, cuando se pensaba que el problema de la insumisión había terminado, hoy son ya varios los jóvenes que, dando una nueva vuelta de tuerca a la estrategia antimilitarista, han ingresado en el ejército para hacerse insumisos una vez dentro de éste e invitar a los demás soldados a desobedecer a dicha institución, garantizando el apoyo político, social y jurídico

⁸⁹ El Mundo, viernes 14 de febrero de 1997. Páginas 4 y 5. tribuna Libre “De la profesionalización del ejército” Juan Cano Hevia.

necesario para hacer eficaz esta acción. En los próximos meses serán más los jóvenes que continúen esta nueva campaña de insumisión en los cuarteles.

Este dato confirma que la oposición al militarismo va más allá de la mera crítica al servicio militar obligatorio, para plantearse, de forma extensa, contra cualquiera de sus manifestaciones y modalidades.

La nueva reforma, por ello, no soluciona, en absoluto, antes bien, agudiza, esta confrontación entre la propuesta de defensa militar y los intereses sociales.

2.- UNA ALTERNATIVA NOVIOLENTA

2.1.- Es necesaria una reforma en profundidad:

Lo hasta ahora descrito permite ver que, efectivamente, es necesaria una reforma profunda de las concepciones de la defensa y del modelo de defensa.

Desde la perspectiva pacifista el primer elemento que ha de ponerse en tela de juicio es el del propio monopolio militar de la defensa y el de los objetivos que ésta persigue.

Nosotros entendemos que debe darse una alternativa global al modelo militar de defensa, basada en la participación de la sociedad y en la promoción del concepto de seguridad humana al que nos hemos referido más arriba.

Desde el sector noviolento del movimiento pacifista llevamos años propugnando e intentando desarrollar tanto teórica como prácticamente una alternativa a la defensa militar que denominamos Defensa Popular Noviolenta (D.P.NV.) Lejos de rehuir el debate social y político de la defensa de la sociedad, el movimiento pacifista noviolento lo potencia y lo asume como un área de trabajo en la que quiere desarrollar una línea de pensamiento teórica y una práctica política coherente que sea asumible y realizable por el conjunto de la sociedad.

La D.P.NV. parte de la necesidad real que tiene la sociedad de defender sus intereses, pero plantea un cambio paradigmático en la concepción de la defensa. En línea con los recientes planteamientos sobre 'seguridad humana' del P.N.U.D., la idea de defensa que se plantea desde la D.P.NV. es la de defender los logros y derechos sociales, políticos y económicos que ha conseguido la humanidad a lo largo de su desarrollo histórico.

Pero, además, el planteamiento metodológico de la D.P.NV. opta por la no violencia como la manera más coherente y positiva de intervenir en los conflictos. Desde esta perspectiva, la acción noviolenta no se entiende (nunca se ha entendido así, por cierto) como pasividad y sumisión ante las injusticias, sino como una forma de aflorar a la luz pública los conflictos que generan violencia y de tratarlos de manera constructiva.

Los conflictos bélicos suelen ser la llamativa punta del iceberg de muchísimas tensiones y/o injusticias de todo tipo que se unen y potencian para estallar en un momento determinado. El movimiento pacifista noviolento es consciente de que la única esperanza de acabar con las guerras es colaborar en analizar y proponer medidas alternativas para los conflictos que las generan. Por lo tanto, la D.P.NV. quiere abordar la raíz de los conflictos y no sólo sus manifestaciones puntuales o coyunturales. Por ello, existe una preferencia en la D.P.NV. por realizar trabajos en todos aquellos conflictos generados por causa de la violencia estructural, esto es, por la violencia económica, política y social, que genera el propio sistema en que nos encontramos (o generaría cualquier otro sistema) o sus estructuras⁹⁰.

En cambio, los estados, los ejércitos y los gobiernos se empeñan en desviar la atención y el debate hacia aquellos conflictos que ya han estallado violentamente. Nos los presentan como inevitables y en ellos encuentran la autojustificación de la existencia de los ejércitos y del

⁹⁰ Durante la década de los 80 se ha definido ampliamente el concepto de 'violencia estructural'. Uno de los autores más conocidos que lo ha desarrollado es Johan Galtung, en su libro "Sobre la Paz". Editorial Fontamara. 1985.

militarismo. Pero, el análisis de los casos haitiano, somalí, ex-yugoslavo, ruandés, albanés, por citar sólo unos pocos, nos lleva a concluir que una vez que la crisis ha culminado en guerra, es muy posible que se haya traspasado la línea de no retorno. Normalmente los contendientes no tienen ya ninguna esperanza de poder conseguir sus reivindicaciones por medios pacíficos y, lo que es peor, consideran que no existen cauces democráticos y cooperativos que les sean de utilidad porque sólo han sido educados en la resolución de conflictos por métodos violentos. En dichos momentos es muy difícil una intervención constructiva, y es entonces cuando se reconoce que la mejor actuación hubiese sido preventiva. Y además, se reflexiona que esa acción preventiva hubiese debido ejecutarse sobre las desigualdades o injusticias (pobreza, deterioro ambiental, incapacidad de libre ejercicio de derechos políticos y sociales, etc.) que son la base y causa última de los conflictos.

Actualmente carece de sentido discutir si tienen legitimidad o no las revoluciones violentas, o si son efectivas y legales las intervenciones militaristas de los "cascos azules de la O.N.U.". Estos planteamientos son meros fuegos de artificio que pretenden desviar la atención de lo fundamental: hay que ser conscientes de que los conflictos humanos se reproducirán a lo largo del tiempo, únicamente cambiando los motivos o asuntos del conflicto. Sin embargo, sí es posible modificar la manera de abordarlos buscando formas no violentas y constructivas. Y, por último, es necesario asumir que los conflictos tienen bases definidas en las desigualdades sociales, políticas y económicas. Una prueba palpable de todo esto es el caso zapatista, donde la revolución armada ha dejado sitio en el centro de los esfuerzos a las acciones diplomáticas, de negociación, de difusión y de autoorganización para mejorar sus condiciones de vida.

Desde la D.P.NV. se aboga por una intervención preventiva en los conflictos. De esta manera se pretende evitar que estalle la violencia o que ésta aumente, generando la progresión en la espiral de la violencia que definieron Gandhi, Luther King, Johan Galtung.

Este compromiso para abordar y paliar, en la medida de lo posible, las situaciones que originan los conflictos, es decir, la violencia estructural, sólo es posible si se consigue fomentar que todos y todas los individuos de la sociedad intervengan de manera participativa e igualitaria en el asunto de la defensa.

Es decir, que los ciudadanos participen de manera no violenta y constructiva en la defensa de sus derechos y libertades, y en la mejora de los mismos. Uno de los objetivos básicos de la D.P.NV. es popularizar la defensa. Esto requiere que todo el mundo conozca y participe abierta y democráticamente en la definición de los objetivos y de la metodología básica de la política de defensa. El secretismo militar configura una élite que toma todas las decisiones sin consultar y sin poder ser inspeccionada por la ciudadanía. De esta manera se consigue el desinterés de la sociedad y la delegación continuada en un tema tan crucial.

En esta línea de trabajo contra el secreto militar, es de destacar, como uno de los muchos ejemplos que se podrían citar, la campaña "Por la transparencia en el comercio internacional de armas" que actualmente están promoviendo tres organizaciones internacionales (Amnistía Internacional, Green Peace y Médicos sin Fronteras) cuyo fin es que se hagan públicos los negocios de importación y exportación de armamentos que realiza el Estado Español para que la sociedad pueda analizarlos y decidir sobre su utilidad o inutilidad y su respeto o violación de los derechos humanos. Esta iniciativa representa un primer paso de lucha

noviolenta de la sociedad para defender el derecho a estar informada de en qué se gasta el dinero destinado al apartado defensivo. También es importante, y un paso más en cuanto a compromiso personal y social, la campaña pro Objeción Fiscal al Gasto Militar que desvía una parte del dinero que iría al ejército desde nuestra declaración de la renta, hacia un destino social gestionado por O.N.G.s que luchan por la paz y la solidaridad.

Estos ejemplos demuestran que la D.P.NV. no es una construcción utópica ni irreal, sino que es una acción política comprometida y solidaria que se desarrolla en la actualidad rindiendo algunos frutos observables. Por ejemplo: no se puede dudar de que la mentalidad de la juventud ha cambiado en lo referente a la defensa militar, si hace tan sólo 20 años se pensaba que el servicio militar era un deber irrenunciable y el ejército una realidad inamovible, ahora un porcentaje considerable de los/as jóvenes no sólo opina que no es la mejor manera de defender los intereses de la sociedad, sino que, además, bastantes objetan al servicio militar, esto es, se comprometen en una campaña de no colaboración que, incluso, acaba en ocasiones en actitudes de desobediencia civil, pública y colectiva, afrontando penas de cárcel: la insumisión. No se puede obviar que todo esto representa un cambio en la concepción de la defensa por parte de la juventud. Tampoco se puede negar que, a la vez, es una acción política coordinada que propone análisis y alternativas a la sociedad desde la solidaridad y la legitimidad.

Pero la actual alternativa a la defensa militar no es tan sólo oposición y crítica, sino que muchas organizaciones no gubernamentales y grupos de personas plantean al gobierno y a la sociedad alternativas constructivas en muchos campos de la vida política y social. Un ejemplo es la labor que han realizado los activistas de la Plataforma 0'7 %. Su reivindicación era una lucha en defensa de aquello que les importaba, la forma de colaborar al desarrollo del Estado Español. Su acción fue noviolenta y de diálogo, buscaban actuar de forma preventiva sobre una posible causa del subdesarrollo del Tercer Mundo, esto es, la cooperación internacional que sólo lucra a los países desarrollados. Ejemplos como éste son habituales y seguramente si cada persona analizase las actividades de las O.N.G.s que conoce, descubriría que muchas de ellas están realizando ya acciones concretas para defender aquello que realmente interesa y que, por lo tanto, son alternativas noviolentas reales y actuales a la política de defensa militar.

Es curioso que ya estemos colaborando en desarrollar una alternativa de defensa noviolenta, pero que no seamos conscientes de ello por nuestra propia rigidez mental.

2.2. - El concepto de transarme.-

Desde el antimilitarismo optamos por un proceso gradual de cambio que en las investigaciones pacifistas realizadas en las últimas décadas se conoce con el nombre de transarme. Con este concepto se pretenden englobar las políticas de desarme con otras que, en paralelo, potencien la asunción de una defensa alternativa por la sociedad para que no la gente no tenga una percepción de desprotección ante los conflictos o enemigos que siguen percibiéndose.

De forma gráfica se puede sintetizar que el transarme pretende dotar de instrumentos de poder social, en lo concerniente a defensa, a la vez que se reduce y elimina el poder militar. Las políticas de transarme tienen dos enfoques:

♣ Desmilitarización social, mediante (por ejemplo):

- ☺ Reducción progresiva de efectivos humanos del ejército.
- ☺ Reciclaje profesional de los efectivos humanos del mismo.
- ☺ Reducción progresiva del gasto militar.
- ☺ Conversión de la industria militar.
- ☺ Reducción progresiva de la producción y del comercio de armas.
- ☺ Abandono de las alianzas militares.

♣ Construcción de una defensa alternativa:

- ☺ Fomentando el trabajo voluntario en grupos de base no violentos como manera coherente de luchar contra los verdaderos enemigos de la sociedad: potenciación de O.N.G.s que fomenten el cambio estructural.
- ☺ Promoción de la educación para la paz como método de resolución no violenta de conflictos.
- ☺ Promoción de actividades específicas antimilitaristas: objeción fiscal, objeción laboral, objeción de conciencia e insumisión, educación para la paz...
- ☺ Fomentar la asunción informada y consciente de la sociedad de las decisiones sobre temas de defensa.
- ☺ Promover unas relaciones internacionales basadas en la cooperación internacional solidaria.
- ☺ Reducir riesgos nacionales e internacionales mediante la promoción de políticas de confianza mutua.

La actualidad, vista desde la perspectiva pacifista, nos obliga a comprobar que en la actualidad coexisten, en confrontación, dos modelos de entendimiento de la defensa: uno militar, promovido desde los intereses del ejército y de la élite política, que intenta provocar un consenso falso desde arriba basado en el engaño de la defensa y capaz de condenar a la disidencia a la muerte civil; y otro popular, no violento, propugnado por los grupos pacifistas y antimilitaristas, basado en la promoción de la seguridad humana y que apuesta por la superación del militarismo y en la toma de conciencia social en la desobediencia a sus imposiciones.

Por ello a la reforma del ejército emprendida, que no escucha los intereses de la sociedad, le puede ocurrir lo que relata el cuento de Galeano⁹¹:

“El pastor Miguel Brun me contó que hace algunos años estuvo con los indios del Chaco Paraguayo. El formaba parte de una misión evangelizador. Los misioneros visitaron a un cacique que tenía prestigio de muy sabio. El cacique, gordo y callado, escuchó sin pestañear la propaganda religiosa que le leyeron en lengua de los indios, cuando la lectura terminó los misioneros se quedaron esperando. El cacique se tomó su tiempo, después opinó: eso rasca, y rasca mucho, y rasca muy bien. Y sentenció: pero rasca donde no pica.”

⁹¹ La función del arte / 2 . El libro de los abrazos, Editorial Siglo XXI. Eduardo Galeano